

LAS MEGALÓPOLIS DEL TERCER MUNDO EN LA TRAMPA DE LA AUSTERIDAD EN LA ADMINISTRACIÓN

ALAIN PARGUEZ *

En su profunda crítica a la Razón en la Administración, fuente de la obcecación de los tecnócratas que dirigen en Occidente, el escritor americano John R. Saul¹ escribe que el triunfo de la Razón Pura en la Administración lleva a estos dirigentes a ver el mundo exclusivamente a través del espejo engañoso de modelos abstractos. Son tres los principios que sustentan estos modelos. Homogeneizan todo, suprimen las diferencias. Sólo apuntan al corto plazo, excluyen cualquier anticipación del futuro. Otorgan un sello de legitimidad a cualquier institución, a cualquier política que garantice una rentabilidad máxima frente a la Norma Suprema: ¡el mercado mundial! El advenimiento de los modelos de la Razón en la Administración se comprueba en la obcecación mostrada por los dirigentes de Occidente hacia la urbanización explosiva de los países del Sur, del Tercer Mundo. A veces la ignoran, cuando sus modelos sólo les dejan ver un Tercer Mundo rural, ya que consideran que una urbanización rápida es incompatible con el subdesarrollo. Desde los años ochenta, lo más frecuente es que la tomen como prueba de crecimiento. Esta urbanización entonces no requiere ninguna política específica; basta con *Laissez-faire*, o cuando mucho con ¡impulsarla a través de planes de ajuste! Esta visión optimista es una muestra perfecta de obcecación en la administración. La urbanización reciente

* Universidad de Besançon

¹ En su libro admirable, *Voltaire's bastards, the dictatorship of reason in the West*, Londres, Sinclair Stevenson, 1992, John Ralston Saul da una de las llaves que abre la caja de las causas profundas de la crisis mundial.

del Tercer Mundo pasa de hecho por la formación de megalópolis. Las megalópolis son estos conjuntos urbanos que se extienden sin cesar, absorbiendo la totalidad de las fuerzas vivas de una zona cada vez más ancha que puede abarcar todo un país; crecen entonces creando un vacío en su periferia que no deja de extenderse, adquieren una vida autónoma a expensas de la zona, de la nación que ¡sólo existe a través suyo! Se inventó la noción de megalópolis en primer lugar para interpretar el futuro optimista de los países occidentales desarrollados y de Japón. Los modelos de administración de los años cincuenta y sesenta identificaban advenimiento de megalópolis y fase suprema de crecimiento. De estas megalópolis del Norte desarrollado y de Japón, sólo se quería ver el aspecto positivo, sin preocuparse del vacío que seguramente estaban creando a su alrededor, sin anticipar los costos de funcionamiento de esta red de megalópolis, sin siquiera percibir los costos humanos de la vida en esta red.

Si bien es cierto que las megalópolis surgieron en el mundo desarrollado, fue... en el Tercer Mundo, fue en los países del Sur donde su desarrollo realmente ocurrió, y bajo su forma más pura. Su crecimiento y multiplicación son tan rápidos que desde ahora se puede anticipar que de aquí al año 2000, ¡la mayoría de las verdaderas y perfectas megalópolis se encontrarán en los países menos desarrollados! ¡Entonces todo está al revés! Se suponía que aparecerían en el clímax del desarrollo y sin embargo las megalópolis proliferan donde está la mayor pobreza, muestra de subdesarrollo. Se entiende la sorpresa de la Razón en la Administración y que los tecnócratas administradores de Occidente no puedan analizar correctamente este fenómeno e implantar las políticas necesarias.

LAS POLÍTICAS DE ADMINISTRACIÓN DE DESARROLLO ENGENDRAN LAS MEGALÓPOLIS DEL TERCER MUNDO

Hoy, aunque no se desarrolle realmente, el Tercer Mundo es un orbe en vías de urbanización acumulativa. Sus megalópolis crecen absorbiendo los recursos de las zonas rurales; el Sur como mundo agrario tiende a desaparecer. Estas megalópolis se desarrollan siguiendo un proceso acumulativo a partir de los años sesenta, las más; a veces su crecimiento empezó más temprano, como herencia de un pasado colonial. Hoy se les puede clasificar en cuatro categorías, siguiendo cuatro criterios:

- I. la extensión acumulativa, a partir de un núcleo original, o la creación casi *ex nihilo*;
- II. la unidad o la pluralidad de las megalópolis en un mismo conjunto;
- III. la polarización, o su ausencia, en la megalópolis de actividades generadoras de crecimiento real, aun si es relativo, aun si no representa una verdadera fuente de desarrollo para el conjunto nacional;
- IV. la extensión acumulativa o la convergencia previsible hasta un límite, en vista de la resistencia del entorno periférico constituido por comunidades rurales y por ciudades tradicionales.

Tomando algunos ejemplos característicos, la repartición de las megalópolis del Sur funcionaría así según estos criterios: "Sí" indicando que la megalópolis tiene la característica considerada por el criterio, "No" indicando que no la tiene.

Las megalópolis con extensión acumulativa se forman más frecuentemente a partir de la destrucción llana y pura de la economía de la periferia que abarca todo el conjunto nacional.

(I)	(II)	(III)	(IV)
Sí: Bombay Calcuta Bangkok Manila México Lima Río de Janeiro Sao Paulo El Cairo	Sí: Bombay-Calcuta Shangai-Cantón No: Manila Bangkok México Lima El Cairo Kinshasa Abidjan	Sí: Bombay Bangkok Shangai-Cantón Sao Paulo México No: Calcuta Manila Lima Río de Janeiro Kinshasa El Cairo	Sí: Bangkok Manila Lima El Cairo Kinshasa Abidjan No: Bombay Shangai Cantón

Los administradores de Occidente se enfrentan entonces a un fenómeno que representa la negación absoluta de su visión optimista de las megalópolis. No solamente estas nuevas megalópolis no generan ningún crecimiento para el conjunto nacional sino que ¡su expansión va ligada al empobrecimiento de éste!

Se entiende la obcecación de los tecnócratas administradores ya que la causa fundamental de este trastorno estriba en el modelo de administración de desarrollo que impusieron al Tercer Mundo al mismo tiempo que lo imponían al mundo desarrollado. En éste, el modelo de administración de sometimiento a las "leyes del mercado mundial" provocó una carrera hacia la austeridad en las políticas económicas que acabó por romper la dinámica del crecimiento. Tiene como efecto desencadenar una baja en la demanda disponible que se va propagando, a la vez que toma fuerza, de un país al otro (dentro de la Unión Europea por ejemplo). La disminución de la demanda crea cada vez más capacidades de producción excedentes. Dado que estas políticas de austeridad le apostaron también al crecimiento de la productividad de la mano de obra para aumentar la rentabilidad de las empresas, no es extraño encontrar una caída más que proporcional del empleo. El aumento del desempleo incrementa la baja de la demanda y las trampas de la austeridad² se cierran cada vez más sobre los países desarrollados.

Por sí sola, ¡la contracción de la demanda procedente del Norte hubiera bastado para frenar el desarrollo del Sur! Ahora bien, este efecto se acentuó en unas proporciones inauditas por la extensión de este mismo modelo de administración a todos los países del Sur. Se impidió el desarrollo armonioso, resultaron desórdenes acumulativos, y la extensión de las megalópolis fue uno de sus aspectos más notorios. En los países del Sur, este mismo modelo impedirá tal desarrollo, dando lugar a desórdenes acumulativos dentro de los cuales está la extensión de las megalópolis.

Las políticas de desarrollo van a impulsar la explosión urbana de las megalópolis porque desencadenan tres procesos:

1. En nombre de la adaptación al mercado mundial, se hace todo lo posible para reemplazar la agricultura tradicional por una agricultura superproductiva que debe generar excedentes que se exportarán al mercado mundial. Idealmente, esta agricultura debe ser tan moderna como la de los países del Norte. Requiere concentrar las tierras explotadas, sustituir a los hombres por máquinas, y de una administración racional para una ganancia monetaria máxima. Esta "revolución técnica y administrativa" en la agricultura vuelve

² Acerca de estas políticas de austeridad, la obra de referencia es *Las trampas de la austeridad*, Montreal, Grenoble, Presses de l'Université de Montreal y Presses Universitaires de Grenoble, 1983, publicada bajo la dirección de Pierre Paquette y Mario Secareccia.

“inútil”, en la opinión del modelo, a una parte cada vez más grande de la población rural que no puede ya encontrar empleo en su actividad anterior. Al legitimar la formación altamente intensiva en cuanto a capital de grandes explotaciones que sólo necesitan la mano de obra local para disponer de jornaleros complementarios, esta “revolución administrativa” tiende al aniquilamiento de las reformas agrarias que se habían dado (en México, Chile y Perú en menor medida). Se transforma el trabajo rural en un trabajo asalariado y este trabajo asalariado agrícola se hace cada vez más escaso en relación con la demanda. En nombre de la administración racional, se liquida así el principio de especialización que invocan aún los especialistas. De hecho, se sustituye una agricultura que usa trabajo por ¡una agricultura que usa insumos importados!

2. En nombre del imperativo administrativo, se considera como antiprodutivo cualquier apoyo a las actividades tradicionales. Es antiprodutiva cualquier política de subsidio monetario para los cultivos no dirigidos al mercado mundial. Asimismo, es antiprodutiva la dispersión de las instalaciones de infraestructura y aun las infraestructuras sociales en el campo y las ciudades secundarias. Siguiendo la lógica administradora, “el dinero para gastar” es el recurso más escaso; el gasto público, incluyendo el gasto social, se rige entonces por el principio de subsidio optimizado que exige una super concentración de los rubros de gastos. Como consecuencia de este segundo proceso, los gastos sociales en infraestructura y los gastos sociales se concentran cada vez más en el lugar privilegiado por los administradores; este lugar es el que está más directamente integrado al mercado, donde deben surgir las actividades industriales, ahí donde se ubican las megalópolis en vía de constitución. Para todos, se marca más la diferencia entre el nivel de vida a la periferia y el nivel de vida anticipado en la megalópolis, tomada cada vez más frecuentemente como punto de referencia.

3. El impacto de este segundo proceso se va a acentuar con el efecto dramático de los programas de ajuste estructural impuestos al Tercer Mundo en el transcurso de los años ochenta y noventa por los acreedores de los países desarrollados, por medio de los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial). El meollo de estos programas consiste en la reducción masiva del gasto público para disminuir el déficit público, la reducción de la emisión de moneda para cortar la inflación al cortar el crédito, la privatización sistemática de las actividades públicas. Estos programas sólo pueden desembocar en un derrumbe más acentuado del nivel de vida en el espacio nacional periférico. Ahora menos que nunca podrán las poblaciones rurales escapar a su suerte gracias a la ayuda pública a través de subsidios y ayuda social o infraestructuras colectivas. Las políticas monetarias de austeridad excluyen el recurso al crédito barato para substraerse a la usura. Estos programas de ajuste hacen

Se entiende la obcecación de los tecnócratas administradores ya que la causa fundamental de este trastorno estriba en el modelo de administración de desarrollo que impusieron al Tercer Mundo al mismo tiempo que lo imponían al mundo desarrollado. En éste, el modelo de administración de sometimiento a las "leyes del mercado mundial" provocó una carrera hacia la austeridad en las políticas económicas que acabó por romper la dinámica del crecimiento. Tiene como efecto desencadenar una baja en la demanda disponible que se va propagando, a la vez que toma fuerza, de un país al otro (dentro de la Unión Europea por ejemplo). La disminución de la demanda crea cada vez más capacidades de producción excedentes. Dado que estas políticas de austeridad le apostaron también al crecimiento de la productividad de la mano de obra para aumentar la rentabilidad de las empresas, no es extraño encontrar una caída más que proporcional del empleo. El aumento del desempleo incrementa la baja de la demanda y las trampas de la austeridad² se cierran cada vez más sobre los países desarrollados.

Por sí sola, ¡la contracción de la demanda procedente del Norte hubiera bastado para frenar el desarrollo del Sur! Ahora bien, este efecto se acentuó en unas proporciones inauditas por la extensión de este mismo modelo de administración a todos los países del Sur. Se impidió el desarrollo armonioso, resultaron desórdenes acumulativos, y la extensión de las megalópolis fue uno de sus aspectos más notorios. En los países del Sur, este mismo modelo impedirá tal desarrollo, dando lugar a desórdenes acumulativos dentro de los cuales está la extensión de las megalópolis.

Las políticas de desarrollo van a impulsar la explosión urbana de las megalópolis porque desencadenan tres procesos:

1. En nombre de la adaptación al mercado mundial, se hace todo lo posible para reemplazar la agricultura tradicional por una agricultura superproductiva que debe generar excedentes que se exportarán al mercado mundial. Idealmente, esta agricultura debe ser tan moderna como la de los países del Norte. Requiere concentrar las tierras explotadas, sustituir a los hombres por máquinas, y de una administración racional para una ganancia monetaria máxima. Esta "revolución técnica y administrativa" en la agricultura vuelve

² Acerca de estas políticas de austeridad, la obra de referencia es *Las trampas de la austeridad*, Montreal, Grenoble, Presses de l'Université de Montreal y Presses Universitaires de Grenoble, 1983, publicada bajo la dirección de Pierre Paquette y Mario Secareccia.

“inútil”, en la opinión del modelo, a una parte cada vez más grande de la población rural que no puede ya encontrar empleo en su actividad anterior. Al legitimar la formación altamente intensiva en cuanto a capital de grandes explotaciones que sólo necesitan la mano de obra local para disponer de jornaleros complementarios, esta “revolución administrativa” tiende al aniquilamiento de las reformas agrarias que se habían dado (en México, Chile y Perú en menor medida). Se transforma el trabajo rural en un trabajo asalariado y este trabajo asalariado agrícola se hace cada vez más escaso en relación con la demanda. En nombre de la administración racional, se liquida así el principio de especialización que invocan aún los especialistas. De hecho, se sustituye una agricultura que usa trabajo por ¡una agricultura que usa insumos importados!

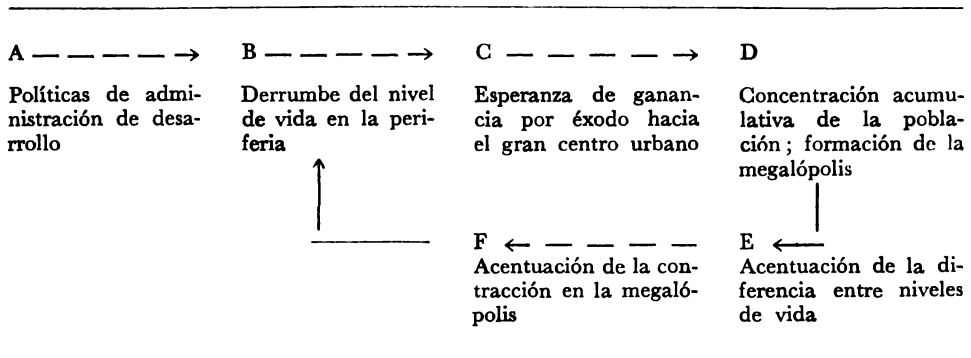
2. En nombre del imperativo administrativo, se considera como antiproduktivo cualquier apoyo a las actividades tradicionales. Es antiproduktiva cualquier política de subsidio monetario para los cultivos no dirigidos al mercado mundial. Asimismo, es antiproduktiva la dispersión de las instalaciones de infraestructura y aun las infraestructuras sociales en el campo y las ciudades secundarias. Siguiendo la lógica administradora, “el dinero para gastar” es el recurso más escaso; el gasto público, incluyendo el gasto social, se rige entonces por el principio de subsidio optimizado que exige una super concentración de los rubros de gastos. Como consecuencia de este segundo proceso, los gastos sociales en infraestructura y los gastos sociales se concentran cada vez más en el lugar privilegiado por los administradores; este lugar es el que está más directamente integrado al mercado, donde deben surgir las actividades industriales, ahí donde se ubican las megalópolis en vía de constitución. Para todos, se marca más la diferencia entre el nivel de vida a la periferia y el nivel de vida anticipado en la megalópolis, tomada cada vez más frecuentemente como punto de referencia.

3. El impacto de este segundo proceso se va a acentuar con el efecto dramático de los programas de ajuste estructural impuestos al Tercer Mundo en el transcurso de los años ochenta y noventa por los acreedores de los países desarrollados, por medio de los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial). El meollo de estos programas consiste en la reducción masiva del gasto público para disminuir el déficit público, la reducción de la emisión de moneda para cortar la inflación al cortar el crédito, la privatización sistemática de las actividades públicas. Estos programas sólo pueden desembocar en un derrumbe más acentuado del nivel de vida en el espacio nacional periférico. Ahora menos que nunca podrán las poblaciones rurales escapar a su suerte gracias a la ayuda pública a través de subsidios y ayuda social o infraestructuras colectivas. Las políticas monetarias de austeridad excluyen el recurso al crédito barato para substraerse a la usura. Estos programas de ajuste hacen

siempre más grande la diferencia entre el nivel de vida sufrido y el nivel de vida esperado en la megalópolis.

Estos tres procesos desembocan en un éxodo cada vez más importante de la población de la periferia nacional que huye de su pobreza y se refugia en el principal centro urbano que se transforma en megalópolis. Los tecnócratas administradores pueden alegrarse de esta superconcentración de población que crea una oferta de mano de obra casi ilimitada para la industria. No se dan cuenta que se puso en marcha un proceso acumulativo que escapa a cualquier control (ver recuadro).

La fase E se explica por A, ya que la concentración de la población en la megalópolis acentúa la concentración del gasto público mientras que el éxodo suprime cualquier obstáculo a la modernización de la agricultura. El nivel de vida real baja aún más en la periferia lo que justifica la fase F que sigue acentuando las diferencias entre los niveles de vida; se regresa a B y así sucesivamente.



LA FORMACIÓN DE LAS MEGALÓPOLIS DEL SUR SIEMPRE CONTRADICE LA VISIÓN OPTIMISTA DEL PAPEL DE LAS MEGALÓPOLIS

La visión optimista siempre está desmentida porque el desarrollo de una megalópolis y el desarrollo económico nunca se dan al mismo tiempo en el Sur. El crecimiento de la megalópolis (y hasta de la red nacional de megalópolis) es cada vez más marcado en relación con el crecimiento económico. Esta diferencia en constante aumento significa

que la creación de actividades industriales (y hasta de servicios) en la megalópolis se da a un ritmo demasiado lento como para crear un producto que absorba la mano de obra disponible dándole los medios mínimos para satisfacer sus necesidades. La creación de ingresos está de hecho regida por el mercado mundial. Éste fija el ingreso real de origen externo, el que proviene de las exportaciones de materias primas, de los productos de la nueva agricultura y de las mercancías producidas por la nueva industria que puede emplear la mano de obra concentrada en las megalópolis. Los factores que determinan estos ingresos son, de hecho, la demanda disponible en los países desarrollados y la diferencia entre los precios de venta en estos países y los precios de exportación, en función de tasas cambiarias establecidas. Mientras más grande sea esta diferencia, más alto es el precio de venta en función del precio efectivo de producción en los países del Sur, y más importante es la deducción operada por los grupos transnacionales sobre el ingreso procedente de la venta a los compradores en última instancia. Ahora bien, el ingreso disponible en los países del Norte representa una coacción ineludible para los países del Sur, lo que refleja las políticas macroeconómicas en estos países. Alentadas todas por la carrera hacia la austeridad, estas políticas tienen como efecto el comprimir las ganancias disponibles para compras. Es también una coacción ineludible la diferencia de precios que genera la deducción sobre el ingreso, lo que crea la pérdida de ingreso sufrida por los países del Sur. ¡Depende únicamente de las normas de rentabilidad de los grupos transnacionales que le apuestan todo a estas "super ganancias"!

El mercado mundial impide cualquier compensación a través de la creación de un ingreso con origen interno. Los salarios se congelan al nivel más bajo posible, el que apenas garantiza la sobrevivencia en la megalópolis. Este bloqueo es fruto de la estrategia de los grupos industriales que persiguen la norma de rentabilidad "indispensable" a través de una diferencia en aumento entre el precio final de venta y los costos locales de producción. Esta estrategia tiene éxito gracias a la existencia de la oferta casi ilimitada de mano de obra generada por el proceso acumulativo descrito anteriormente.

El mercado mundial, es, pues, por sus mismos principios constitutivos, incapaz de permitir la absorción de esta oferta de mano de obra. La oferta señalada será permanentemente mayor que la demanda. En el peor de los casos, la tendencia hacia la compresión de los salarios se irá acentuando. En el mejor de los casos, la combinación de los fac-

tores externos con los internos de bloqueo de la demanda impide cualquier alza de los ingresos internos de los trabajadores que bastaría para apoyar un crecimiento endógeno.

La extensión de la megalópolis se percibe entonces como una apuesta sobre el crecimiento que, en el mejor de los casos, será demasiado débil para cumplir con la apuesta y que en el peor de los azares para el porvenir, desmentirá completamente la apuesta, al no darse. Éste es el caso de las megalópolis de África y de ciertas megalópolis de América del Sur (Lima, Buenos Aires, Río de Janeiro) o de Asia (Manila). O bien el crecimiento no se dio, o bien se desvaneció (Argentina, Zaire) bajo el peso de los errores de administración, cometidos a menudo en nombre del modelo de administración que impusieron los ajustes estructurales. En este caso, la extensión de las megalópolis es una forma de entropía social creciente. El empobrecimiento de la periferia no se puede compensar, aun de manera parcial, con la creación de ingresos dentro de la megalópolis y sin embargo ¡el proceso acumulativo expuesto anteriormente se acentúa! Conforme el dinero escasea más, se gasta cada vez menos, o inclusive ya no se gasta nada en la periferia, lo que aumenta aún más la caída del nivel de vida.

La formación de megalópolis sin el crecimiento suficiente para sostenerlas y compensar las pérdidas en la periferia es una hipoteca más grave sobre el futuro que el crecimiento de la deuda pública.³ Tres factores explican el peso cada vez más apabullante de esta hipoteca sobre el futuro.

1. La extensión de la megalópolis conlleva gastos necesarios cada vez mayores para enfrentar sus costos. Estos costos dependen por un lado del presupuesto de funcionamiento y del otro del presupuesto en capital de las autoridades públicas.

Al presupuesto de funcionamiento se debe cargar:

—el aumento enorme de los gastos de personal indispensable para asegurar los servicios públicos necesarios;

—el aumento del consumo de energía eléctrica, el costo del aumento del consumo de agua.

³ Todos los planes de ajuste elaborados por el FMI apuntan a la reducción de la deuda pública, cuando menos de su relación con el PIB. El crecimiento de la deuda pública sería la muestra de una mala gestión, de la inadaptación de las estructuras.

Al presupuesto de capital, se debe cargar:

- las inversiones masivas en infraestructuras ya indispensables para las vías de comunicación, el drenaje, el uso de energía, la información, etcétera;
- las inversiones igualmente importantes para los recursos humanos, en términos de hospitales, escuelas, viviendas, etcétera.

La extensión acumulativa de la megalópolis exige entonces un aumento de gastos para que sea viable y éste debe ser más que proporcional al crecimiento presente de su población. Hay que anticipar el futuro en los gastos hechos hoy. Este aumento en gastos es obligatoriamente mucho mayor que el de los ingresos fiscales de la megalópolis, ya que estos últimos están bloqueados por el ingreso disponible hoy. El aumento en gastos debe inclusive darse antes del aumento de los ingresos, ¡anticiparse a ello! Es tanto como decir que los gastos necesarios deben financiarse a través de un aumento del déficit de las autoridades públicas, y de su deuda. No se puede pensar en arrebatar a la periferia empobrecida aún más impuestos como para financiar el déficit de la megalópolis.

Mientras más se tardan en aceptar estos déficit, más inestable se hace la megalópolis, menos puede funcionar eficazmente, menos generará ingresos para las autoridades públicas, y mayores deberán ser los gastos en el futuro. En función de una administración verdaderamente dinámica, mas no racional en función del modelo dominante, la presentación presupuestal de las cuentas de la megalópolis debería ser la siguiente:

Presupuesto de funcionamiento

<i>Ingresos</i>		<i>Egresos</i>	
Impuestos netos sobre el ingreso generado en la megalópolis o sobre eventuales transferencias de ingresos netos generados por materias primas	5	Gastos de personal de mantenimiento de los servicios públicos indispensables	1
	5 bis	Consumo normal de agua y energía	2
Déficit de funcionamiento	6	Pago de los intereses sobre la deuda	3
		Provisión por depreciación del capital colectivo	4

Presupuesto en capital

<i>Ingresos</i>		<i>Egresos</i>	
Provisión por depreciación	4	Inversión bruta en la megalópolis: —formación de activos reales en infraestructura, vivienda, etcétera.	6
Déficit de capital o inversión pública neta en la megalópolis	8	—formación de activos inmateriales para recursos humanos: salud, educación, etcétera.	7
Déficit total: 6 + 8 = 9			

Se puede admitir que definitivamente la concentración de recursos humanos en la megalópolis exige un aumento de los gastos de funcionamiento y de infraestructura más importante que si el desarrollo hubiera sido armonioso, sin el proceso que se encuentra en el meollo de la megalópolis.

2. Pero, este aumento indispensable de los gastos públicos se ve bloqueado por la lógica del modelo administrativo que rige las políticas macroeconómicas de los países del Sur. Prisioneros de un horizonte a corto plazo, dirigentes y expertos son incapaces de anticipar el futuro a largo plazo. Prisioneros de una norma de rentabilidad económica inmediata, estos mismos dirigentes y expertos no ven más que las ganancias que se puede sacar de la megalópolis en el momento presente y quieren ignorar los costos crecientes que impone. Estos costos de funcionamiento y de capital, de infraestructura pura y de inversión para los recursos humanos se posponen cada vez para el futuro, el mismo que no entra en los cálculos de eficacia. Se apuesta a esta rentabilidad tomando como punto de referencia el modelo que transfiere la visión occidental de la ganancia que es posible sacar a corto plazo de las megalópolis. En consecuencia, aun cuando esta ganancia neta no se da, se sigue previéndola ignorando al mismo tiempo la acumulación de los costos. Este bloqueo explica la insuficiencia o ausencia de gastos públicos de apoyo.

3. El bloqueo se hace más grave por las políticas de ajuste estructural que tienden a que la administración de los países del Sur sea aún más racional. La agravación del bloqueo de los gastos sigue tres caminos.

—La compresión de los gastos públicos, que después de castigar la periferia, castiga también severamente la megalópolis. La austeridad presupuestal comprime los presupuestos de funcionamiento y aún más los presupuestos de capital: impone buscar el equilibrio, cuando no el excedente en el presupuesto de funcionamiento. Vista la imposibilidad de aumentar los ingresos —los países del Sur ni siquiera controlan, salvo excepción, el ingreso neto de las materias primas (5bis) cuando existe— y el alza de los intereses sobre su deuda, rubro absolutamente incomprensible, el ajuste sólo se puede dar reduciendo los gastos de personal (1), el suministro de agua y energía a la zona no prioritaria de la megalópolis (2) y también ignorando sistemáticamente la depreciación del capital colectivo (3). La austeridad va a castigar aún más duramente el gasto público de inversión en la megalópolis, la inversión real en infraestructura (6) pero sobre todo la inversión en beneficio de los recursos humanos. La inversión neta se reduce entonces al mínimo aceptable por los mercados financieros internacionales; ¡sólo incluiría los gastos juzgados redituables para las empresas relacionadas a las transnacionales!

—La austeridad monetaria se extiende; es más fuerte en la periferia; agobia la megalópolis. Las autoridades públicas tienen prohibido cualquier recurso a la emisión de moneda gratuita por el banco central, aun para financiar la inversión neta en infraestructuras. La cesión de títulos de deuda a los bancos nacionales se ve limitada por el objetivo de reducción de crecimiento de las reservas de moneda. Sólo queda la venta de títulos de deuda a los bancos internacionales que controlan el nivel de las tasas crecientes de interés.

—Tan alabada y deseada por los organismos internacionales, la privatización de las actividades públicas somete éstas a la norma de la rentabilidad a corto plazo. Lógicamente debe conllevar una baja en los gastos netos que sostienen a la megalópolis. Los gastos de funcionamiento se reducen por la transferencia de la administración de los servicios colectivos del ámbito público al privado. De hecho, esta transferencia tiene como razón de ser el logro de beneficios. Limita el suministro a los que podrán pagar su precio integrando la tasa de rendimiento juzgado necesario. Las empresas transnacionales absorberán estos precios aumentando la deducción sobre el ingreso sacado de las ventas en los países del Norte. La privatización tiene sobre todo como efecto comprimir los gastos de infraestructura y la inversión neta en la megalópolis. Esta inversión no se considera “redituable”. Finalmente, la baja en los gastos públicos no se compensa por una alza en los gastos privados. La compresión neta de los gastos tiene un efecto desastroso sobre el ingreso interno en la megalópolis. Impide aún más cualquier desarrollo desde adentro.

Ahora bien, esta privatización de las actividades públicas se quiere ver como el *sine qua non* de la “verdadera administración racional”, la muestra última de la integración en el mercado mundial. Cuando

mucho, al bajar inmediatamente los gastos en relación con los ingresos, al incitar una mayor subvaloración de la depreciación del capital colectivo en la megalópolis, la privatización libera un excedente primario (el excedente de todos los ingresos en relación con los gastos fuera de los intereses) que permite pagar ¡los intereses debidos a los acreedores extranjeros!

MEDIOS PARA REMEDIAR A LA OBCECACIÓN DE HOY

Parece irreversible la extensión acumulativa de las megalópolis en el Tercer Mundo que será cada vez menos un universo rural, para ser una nueva sociedad urbana o con aspiraciones a la urbanización en unas megalópolis cuyos costos se habrán querido ignorar.⁴ Cualquier vuelta al pasado es imposible ya que cada vez más el único modelo de referencia para la sociedad es el modelo de la megalópolis del Norte, imagen difundida por todos los medios de información. ¡Nada —dentro de una periferia empobrecida, aparte de los islotes de agricultura moderna para el mercado mundial—, puede de nuevo ser atractivo para la población!

Cualquier nueva visión de las políticas de desarrollo que apostara a una vuelta a la agricultura, a un *reswitching* social, y que ignorara la nueva naturaleza de un Tercer Mundo dominado por sus megalópolis está destinada al fracaso. Pero, si no se hace nada para frenar los efectos perversos del proceso acumulativo, puede volverse tan explosivo que toda la economía mundial se parará.

Al principio, el modelo de administración impulsa a la transferencia de industrias de los países desarrollados hacia el Tercer Mundo de las megalópolis que ofrece el grueso del ejército de mano de obra de reserva, permitiendo pagar salarios de escasa sobrevivencia, muchísimo más bajos que los que habría que pagar en el mundo desarrollado. Todo está pensado para impulsar la creación de estas industrias basadas en salarios de miseria y apuntando a la exportación en el mercado mundial.

Los gastos necesarios para la instalación de las empresas, los costos mínimos de mantenimiento de la megalópolis, se financiarán con los in-

⁴ Lo que permite en particular evaluar las tasas de crecimiento. Se olvida por completo los sobreavisos de Keynes y de Perroux que querían que se evaluara el crecimiento después de tomar en cuenta todos los costos del capital, incluida "la destrucción del capital humano".

gresos de exportación generados primero por los excedentes agrícolas exportables (procedentes de la modernización acelerada de la agricultura), los recortes de presupuestos y las privatizaciones.

El crecimiento acumulativo de la megalópolis crea tales necesidades que el gobierno no las puede ignorar, aunque fuera sólo para suministrar a las industrias las infraestructuras necesarias. También se debe garantizar la estabilidad social lo que impide ignorar demasiado las infraestructuras sociales. Cualquier desorden haría huir las industrias porque los países del Sur están compitiendo cada vez más entre sí en el mercado mundial.

Pero, a medida que crecen las necesidades que no se pueden ignorar, los recursos dados por el mercado mundial son más insuficientes. La oferta de productos generados por las nuevas industrias es cada vez más excedentaria en relación con la demanda mundial. Esta demanda se forma a partir de las ganancias creadas en el mundo desarrollado, las cuales aumentan demasiado poco o bien no aumentan en absoluto, inclusive llegan a bajar. Esta insuficiencia de ganancia es fruto del modelo de administración que justifica las políticas de austeridad en los países fuentes de la demanda y la carrera hacia la compresión de salarios y del cual la transferencia de industrias hacia las megalópolis del Sur es sólo un aspecto. Al contrario de las afirmaciones de algunos administradores optimistas, la demanda procedente de las megalópolis del Sur no puede sustituirse por la del mundo desarrollado. Esta sustitución imposible es real, aun en el caso del "milagro chino". Hablar de mil millones de consumidores es absurdo, ya que el aumento de los ingresos no alcanza ni a la periferia China fuera de las megalópolis-pilotos, ni a la mayoría de sus habitantes, ¡en vista de los salarios de miseria que se pagan! La creación de industrias queda pues como una apuesta en el mercado mundial, basada en el aumento de la demanda en los países desarrollados.⁵

El dinero escasea entonces cada vez más en los países del Sur. Se recortarán aún más los gastos que se podrían hacer fuera de la megalópolis, lo que acelera mayormente el proceso acumulativo que lo produce. Pronto, habrá que recortar cada vez más los gastos indispensables de apoyo. El nivel de vida baja en la megalópolis; este retroceso puede acelerar la huida de industrias hacia los países que ofrecen

⁵ Acerca de este "milagro chino" y la obcecación de los expertos, la obra de referencia sigue siendo *Towards capitalist restoration? Chinese socialism after Mao*, Londres, Macmillan, 1986, de Michel Chossudovsky.

salarios más bajos, lo que puede representar una compensación a la falta de infraestructuras. La compresión de los gastos públicos y privados en la megalópolis reduce las importaciones, lo que comprime todavía más la demanda que beneficia a los países desarrollados, ¡llevando hacia abajo a los ingresos y las importaciones!

Habrà menos dinero para financiar los costos en aumento del capital, material y humano en las megalópolis del Sur. El futuro estará todavía más hipotecado...

Todavía estamos a tiempo para frenar esta carrera hacia el empobrecimiento, a través de una política de desarrollo que integraría como condición ineludible el apoyo a las megalópolis. Esta política debería apuntar hacia dos objetivos fundamentales:

1. El control de la extensión de las megalópolis deteniendo el derrumbe de los niveles de vida en la periferia del campo y de las otras ciudades. Se trataría inclusive de elevar el nivel de vida en el campo para un "cierto" número de familias, lo que podría aminorar la huida hacia las megalópolis. Esta alza en el nivel de vida exigiría que los campesinos pudieran gozar de ganancias con cultivos que combinaran modernización y conservación del hombre como factor indispensable para la producción. Exigiría también inversiones públicas masivas en la periferia en cuanto a infraestructuras y a instalaciones directamente destinadas a los recursos humanos (hospitales, escuelas, etcétera).

2. La responsabilidad inmediata en cuanto a los costos de funcionamiento y de capital de las megalópolis, debería operar en el marco de un plan de fomento a largo plazo. Este plan debería actuar en tres niveles.

- a) La anticipación de los costos presentes y de su aumento para elaborar los presupuestos preventivos que fijen los gastos para realizarse ahora y en el futuro. El primer principio de estos presupuestos sería separar, siguiendo el modelo presentado antes, la cuenta de los gastos corrientes de funcionamiento y la cuenta de capital de la megalópolis. Se necesitaría entonces una evaluación correcta de la depreciación del capital colectivo existente y una evaluación de las inversiones indispensables para los recursos humanos.

- b) Esta anticipación debería tomar en cuenta todos los costos y muy especialmente los costos humanos que los expertos ignoran totalmente, lo que falsea la evaluación de los resultados de crecimiento. Estos costos deberían cargarse por un lado al rubro "depreciación" del capital colectivo en la megalópolis y por otro lado a las inversiones netas por realizarse.

- c) Finalmente, el plan debería apostar al aumento de los ingresos que se pueden obtener en las megalópolis. Debería entonces rechazar la carrera a

los salarios de miseria como única vía de lograr la industrialización o apostar a una nueva elite administradora como única fuente de demanda (esta apuesta parece ser la de los dirigentes chinos y de los expertos que los apoyan).⁶ El alza de los ingresos sería una fuente de demanda para la producción local y fuente de ingreso para el Estado.

Para las autoridades públicas, alcanzar estos dos objetivos significa cuestionar el modelo entero de desarrollo de administración de fusión en el mercado mundial. Tales objetivos imponen el aumento masivo de los gastos públicos porque ninguna empresa privada puede apostar a un factor tan lejano, ya que no genera beneficios inmediatos. La supresión del despilfarro y la racionalización del presupuesto no pueden impedir el aumento neto de los gastos y por ende el de los déficit públicos a mediano plazo. El financiamiento debe venir o bien del empréstito interno en el país —de un monto tal que una gran parte debería ser financiada por la emisión de moneda por parte del Banco Central—, o bien del empréstito externo o de la ayuda internacional. ¡Los organismos financieros internacionales tienen la obligación de garantizar préstamos con tasas de interés muy bajas a falta de ayuda! En todo caso, la contrapartida de los empréstitos internos o externos sería la formación de un capital real colectivo y “humano” en los países del Sur, lo que representa el verdadero ahorro capaz de sostener un crecimiento auténtico. Ya no se debería de considerar la emisión de moneda por parte del Banco Central como un factor de inflación, ya que tendría como contrapartida un ahorro real valorado por la inversión neta que garantizaría el futuro de la megalópolis, ¡el rubro 8 del presupuesto presentado anteriormente! La emisión de este dinero crearía gratuitamente una verdadera riqueza y ya no una riqueza ficticia representada por “papel”.

Los dos objetivos conllevan entonces el rechazo categórico de todas las políticas de austeridad impuestas por los organismos internacionales, de todos los planes de ajuste estructural del principio en sí del sometimiento al mercado mundial. Esforzarse por hacer más armonioso, menos explosivo el desarrollo de las megalópolis se integra a una visión global que rechaza todos los modelos neoconservadores “liberales” extendidos a todo el Tercer Mundo durante los años ochenta y noventa. En los países del Sur, ya no se deben fincar todas las esperanzas en

⁶ Acerca de este punto, ver el libro de Michel Chossudovsky, *op. cit.* ¡Muchos especialistas cuestionan ahora las tasas de crecimiento aprobadas por el FMI!

industrias que tienen como única meta el mercado mundial y que apuestan todo a salarios de miseria. El estado real de las megalópolis del Sur es una de las mayores razones para desmistificar este “mercado mundial”. El papel del mercado mundial hubiera sorprendido mucho a Smith, Ricardo y los primeros en favor del librecambio. Oculta el restablecimiento de la ley de hierro sobre los salarios, el regreso al ejército de mano de obra de reserva, por los grupos transnacionales extranjeros que ponen a los países del Sur a competir unos contra otros frente a una demanda detenida. En nombre del mercado mundial, las megalópolis del Sur se transforman en partes de un mercado casi mundial de mano de obra subastada. Son el lugar privilegiado de donde se retira lo que nutre la rentabilidad de los grupos transnacionales y que les permite afirmar sus resultados frente a las normas impuestas por “los mercados financieros internacionales”. Para evaluar correctamente el papel del mercado mundial, se necesitaría recuperar una fracción de este retiro a través de un alza de los salarios y de los beneficios sociales y de más impuestos. También en los países desarrollados se debe renunciar a los modelos neoconservadores de política económica y social que empobrecen este nuevo Sur que ayudaron a construir. Salirse de las trampas de la austeridad permitiría el aumento de la demanda en los países del Norte por el aumento neto de los gastos públicos, por el mantenimiento de tasas de interés muy bajas y por el repunte del crecimiento a largo plazo de los salarios. Salirse de las trampas de la austeridad y abolir el peor de los aspectos de la economía mundial de hoy: la competencia entre la mano de obra de los países del Norte y la mano de obra que se concentra en este mercado mundial de las megalópolis del Sur. ¡El desenlace sería la caída inevitable del ingreso de la mano de obra hacia su nivel de sobrevivencia! Esta estrategia debería ir de la mano con el establecimiento de nuevas reglas del juego de acuerdo con los países del Sur. Estas reglas llevarían al reparto justo del excedente sacado por los grupos transnacionales.⁷

Cuando los dirigentes y los expertos de Occidente vean realmente lo que son las megalópolis del Sur, podrán entender la existencia de las megalópolis del Norte, rechazar el yugo de la razón en la administración y, de nuevo, podrán ir de la mano, la formación de megalópolis y la esperanza de una vida mejor.

⁷ Para tener una respuesta clara a la pregunta ¿cómo salir de la austeridad? y para disponer de un estudio detallado de las nuevas reglas que se impondrían, ver la obra “Las trampas de la austeridad”, *op. cit.*